

**PALABRAS DEL SEÑOR JOSÉ MÁRMOL, PRESIDENTE DE
EDUCA, EN LA APERTURA DEL TALLER “MÁS ALLÁ DE LAS
PRUEBAS PISA”, 28 DE MARZO DE 2017, SALÓN
EMPRESARIAL, TORRE EMPRESARIAL, SANTO DOMINGO,
D.N.**

Señor arquitecto Andrés Navarro, Ministro de Educación;

Señora Flora Montealegre, Representante del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en nuestro país;

Señora Denia Burgos, Viceministra de Asuntos Técnicos y Pedagógicos del MINERD;

Señora Elvira Congosto, Directora de Educación del Colegio Mirabal de Madrid, España;

Señor Axel Rivas, Codirector del Programa de Educación del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC);

Señora Rosa Margarita Bonetti de Santana, Presidente de la Fundación Propa-Gas e integrante de la Junta Directiva de EDUCAÑ

Distinguidos funcionarios, exfuncionarias del sector educativo, rectores de prestigiosas universidades, representantes de instituciones de la sociedad civil que nos honran con su grata presencia;

Miembros de la Junta Directiva de EDUCA;

Amigos de los medios de comunicación; señoras y señores.

Cuando el pasado 6 de diciembre de 2016, de manos del propio señor ministro de Educación, se dieron a conocer los resultados de las pruebas PISA, EDUCA saludó la valentía y la madurez de las autoridades

educativas dominicanas para medirse con el mundo, a sabiendas de que los resultados no iban a ser los deseados. Esta medición significó para la República Dominicana su participación por vez primera en este tipo de herramienta, que ha venido siendo utilizada como un proxy, es decir, un reflejo de la calidad de los sistemas educativos en todo el mundo.

EDUCA fundamentó su posición, en que dicha medición constituye una extraordinaria línea de base y marca un punto de partida en el largo camino hacia la calidad de la educación, para beneficio de las grandes mayorías de la población. Es sabido que quienes aplican a esta prueba tienen como única característica en común la edad de entre 15 y 16 años cumplidos, independientemente del lugar en que estén en el sistema educativo. Para el caso de la República Dominicana, en el año 2015 estos estudiantes, en el mejor de los casos, habían recibido apenas dos años de beneficios directos del incremento presupuestario iniciado en el segundo semestre del calendario escolar 2012-2013, equivalente al 4% del Producto Interno Bruto, momento en el cual comenzó la llamada revolución educativa con múltiples acciones, entre las cuales destaca la Jornada Escolar Extendida.

No obstante, las pruebas dejaron al descubierto la cruda realidad de ese punto de partida. En las áreas de ciencias y matemáticas el país se ubicó en el último lugar de la lista, y en lectoescritura en el grupo de la retaguardia, aunque por encima de Argelia, Kosovo, Macedonia y Túnez, pero a una distancia de 1 año de escolaridad de Perú, el país más próximo en la región.

Debe llamar también a la reflexión de las instituciones públicas y privadas del sistema educativo nacional que, mientras que Singapur, un país con una

extensión territorial cercana a la provincia de Samaná, es capaz de ubicar a casi 40 estudiantes de cada 100 en el nivel de excelencia, solamente uno de cada mil estudiantes dominicanos alcanza ese nivel.

Ahora bien, a pesar de esos resultados, entre otros índices preocupantes allí registrados, lo innegable es que algunos indicadores generales muestran, en estudios recientes, que el país está en la senda correcta hacia la calidad de la educación; que el sacrificio de la sociedad y del Estado con el financiamiento del 4% del PIB es promisorio y que no hay dudas acerca de la voluntad política del presidente Danilo Medina y de los ministros de Educación y de Educación, Ciencia y Tecnología, entre otras instancias educativas del Estado, dirigida a mejorar la calidad de la educación, de las infraestructuras, de la profesión docente y de las condiciones de vida y didácticas en la educación pública y privada del país. Sin embargo, parece necesario apresurar la velocidad de los cambios, a fin de empezar a mostrar realidades distintas a las del déficit histórico y la desatención a la educación. Esto sólo será posible si los sectores público y privado trabajan mancomunadamente, coordinando acciones, evitando superposición de roles, procurando no caer en la duplicidad del uso de los recursos económicos y humanos.

Los esfuerzos que hace la sociedad dominicana por financiar la educación, tanto pública como privada, son, comparativamente, más altos que en los demás países de la región, y dada la realidad económica y fiscal del país, difícilmente se pueda seguir incrementando el presupuesto en términos relativos de manera significativa. Es por tanto imperioso buscar atajos, caminos alternativos, y terceras vías, para alcanzar, con iguales recursos, mejores resultados.

La próxima medición de las pruebas PISA se publicará en diciembre de 2019. Los resultados de esa evaluación ya estarán recogiendo los efectos de una inversión sostenida relevante por más de un quinquenio. Debemos entonces trabajar desde ahora para procurar que en un evento similar como este, que EDUCA realizará seguramente en el año 2020, cuente con la buena noticia de demostrar que la República Dominicana fue el país que más creció respecto a sí mismo y en relación con la medición anterior.

Esa debe ser una meta país. Ese debe ser el objetivo que permita enfatizar en todo aquello que nos une más que en las pequeñas cosas que nos separan como sociedad.

Ese es el propósito de esta reunión. Convocarlos a todos ustedes a trabajar, sin prisa, pero sin pausa, para alcanzar ese objetivo, conociendo las mejores prácticas de la región y del mundo, como tendremos la oportunidad de ver esta mañana, gracias a nuestros expositores invitados, pero buscando un camino propio, que permita a todos los dominicanos tener la certeza que la calidad de la educación ha mejorado significativamente.

Muchas gracias.